

rianos sito junto a Chiesa Nuova (1). En Florencia se congregaron los enemigos de los jesuitas principalmente en la biblioteca Riccardi, en casa del sabio Giovanni Lami, que era el representante del mundo intelectual de los jansenistas de Italia (2) y que con su revista «*Novelle letterarie*» (1740-1767) contribuyó mucho a la difusión de las ideas jansenistas (3). En las reuniones se deliberaba sobre la manera de proceder contra los jesuitas, y los acuerdos eran comunicados a Passionei: al principio se quiso acabar con la fama de la orden por medio de publicaciones contra el probabilismo y la cuestión de los ritos, pues creían que sólo cuando esto se hubiera logrado se podría solicitar con éxito su supresión. Efectivamente, a partir de esta fecha se vieron inundados los países católicos de escritos contra los jesuitas. En la reseña bibliográfica que el editor veneciano Bettinelli adjunta a un escrito contra la beatificación de Belarmino (4), se enumeran cuarenta y siete obras antijesuiticas extensas y cuarenta y cinco pequeñas, las cuales fueron impresas en solo el año 1761.

Los constantes ataques y las insidiosas calumnias habían barbechado el campo en todos los países católicos. El primer paso se dió en Portugal: el pretexto lo proporcionaron las circunstancias de las misiones.

Filippini [Oratorianos]... io cominciai a disingannarmi su molte cose relative a'Gesuiti. Gelli, Memorie di Scipione de'Ricci, Florencia, 1865, 8 (cf., 5, 13); Rodolico, loco cit., 338.

(1) Cf. la nota anterior.

(2) Rappresenta il Lami lo speciale atteggiamento dei liberali cattolici italiani a metà del 700 di fronte al pensiero giansenista francese. Rodolico, loco cit., 344.

(3) Le *Novelle letterarie* concorrono così a divulgare in Toscana il pensiero giansenista francese. Ibid., 343; Belege, ibid.

(4) Voti de los cardenales Barbarigo, Casanata y Azzolini, Ferrara, 1761, 59-64.

VI. Benedicto XIV y las misiones

I

Para la historia de las misiones reviste el pontificado de Benedicto XIV capital importancia. En todo aquello en cuyo desarrollo intervino como legislador, tuvo su actuación, por lo general, carácter decisivo, y aun allí donde sin su intervención las circunstancias cambian, prelúdiase una nueva era; por esta razón parece imprescindible una exposición amplia.

Una de las primeras solicitudes del nuevo Papa fué la misión que el 14 de enero de 1741 confió a los nuncios de Viena, Polonia, Colonia y Bélgica de visitar los colegios que eran sostenidos por subsidios del Papa y que estaban destinados para formar misioneros que habían de trabajar entre los herejes e infieles (1).

Dado el agotamiento del tesoro pontificio, decía el Papa, no podía él de ningún modo hacer ostentación de generosidad como sus predecesores, pero, en cuanto fuera posible, no podían faltar, a pesar de todo, los cuidados de la Santa Sede a los colegios. Los nuncios debían cerciorarse haciendo contestar a una serie de diecisiete preguntas, del estado de los seminarios pontificios e informar luego sobre ello a Roma. Mientras dichos informes no llegaran no se harían efectivos a los colegios los subsidios pontificios conforme al precedente de Inocencio X. Un motu proprio del próximo 8 de febrero completaba este breve (2). Hace más de cuarenta años, se dice en él, se fundó una congregación de Propaganda a la cual, integrada por cardenales, fué confiada la inspección de los colegios pontificios. Llama de nuevo a la vida a dicha congregación con carácter permanente; constaría de cinco carde-

(1) *Ius pontif.*, III, 15-17.

(2) *Ibid.*, 17-19.

nales, se había de reunir tres veces al año y estaría dotada de plenos poderes para fomentar el bien espiritual y temporal de los seminarios.

Más pormenores sobre la actividad de la congregación se hallan en el archivo de la Propaganda (1). La congregación para los colegios, se dice, fué renovada allí en 1640, su última sesión la celebró en 1698. Además hay una reseña de los seminarios subvencionados, la cual causa maravilla por el gran número de tales establecimientos. Allende los Alpes, además de un convictorio bohemio de pobres (2), existen en Viena, Praga, Olmutz, Fulda, Brunswick, Dillingen, Wilna, Douai y Colonia. Excepto Fulda y el convictorio bohemio de pobres, a todos estos seminarios se concede subsidio pecuniario proveniente de las dispensas matrimoniales. De la Propaganda reciben cuotas el colegio irlandés de Lovaina y el armenio y ruteno de Lemberg (Lwów); por el Papa son socorridos los dos seminarios de Aviñón, el colegio de Como, llamado Santa María di Rondineto, y el de Gratz. A éstos se añaden en Roma misma la Propaganda y los colegios irlandés, escocés, griego, alemán, maronita e inglés; además del ilírico de Loreto, que es sustentado por la Casa Santa. Seminarios no pontificios propiamente, pero sí dependientes de la Propaganda, eran los colegios irlandeses de Lille, Douai, Amberes, Tournai, los escoceses de París, Douai y Madrid, los ingleses de Lisboa, Sevilla y Alcalá; en Praga el seminario arzobispal y el norbertino de los premonstratenses y por fin el colegio griego de Padua y el suizo de Milán. Por orden de la Propaganda fueron erigidos el colegio chino de Nápoles y el de Ulano para los italogriegos de Albania (3). A este gran número de establecimientos hay que añadir los colegios de religiosos. En Roma poseen uno los carmelitas descalzos en San Pancracio, los reformados en San Pietro in Montorio, los observantes en San Bartolomé en la isla del Tíber, los trinitarios en Madonna delle Fornaci; en Asís hay un colegio de los minoritas conventuales. Del general de los franciscanos dependen San Isidoro de Roma y el colegio de Praga de la Inmaculada Concepción, además un colegio en Lovaina y otro

(1) *Visite, 41, *Archivo de la Propaganda de Roma*.

(2) en Praga, v. Kröss, *Gesch. der böhm. Provinz der Gesellschaft Jesu*, I, Viena, 1910, 532 ss.

(3) Cf. nuestros datos del volumen XXXIV.

en «Boulaggio» (1), todos destinados a Irlanda; de conventos o colegios misionales poseen también los franciscanos San Antonio de «Barataxo» (2) en el Algarbe, Santa Cruz en Querétaro (Méjico), y además otro establecimiento en Varatoio, Brancanes (3), Guatemala y Guadalupe. Los benedictinos tienen el seminario escocés de Ratisbona, aprobado en 1737 por la Santa Sede, y el colegio inglés de Douai; en manos de los jesuitas están los establecimientos de Gante, Lieja y Saint Omer.

En la sesión del 18 de febrero de 1741, los cinco cardenales con los cuales el Papa había constituido la congregación de vigilancia, se repartieron entre sí los colegios en orden al informe. San Clemente (Annibale Albani) recibió los establecimientos de Wilna, Lemberg, Brunswick y Asís; al cardenal Petra le tocaron Viena, Olmutz, los colegios ilíricos de Ferno, Loreto y el de Asís; Carafa se encargó de Fulda, Dillingen, San Pietro in Montorio; Gentili se quedó con el colegio inglés de Douai, el irlandés de Lovaina, y los establecimientos de Colonia, Aviñón y de la isla del Tíber, y Rezzonico Praga, San Pancracio y el colegio bohemio de pobres (4). Según la opinión romana todos estos establecimientos eran colegios misionales aun cuando hubieran de ejercer el ministerio de almas entre los herejes. En otras varias ocasiones se preocupó también el Papa de los colegios. Las escasas rentas del colegio chino de Nápoles las mejoró adjudicándoles el monasterio benedictino de San Pedro de Eboli (5). Asimismo le aplicó más tarde una pensión de quinientos ducados que el Papa había logrado al principio por donación; el establecimiento debía asegurar el sostenimiento, además de los ocho alumnos de la China y la India,

(1) ¿Boulaes de la Champagne? Cf. «Boulaes» en Marcellino da Civezza, VII, 1, 643.

(2) Baradoxa; cf. *Ius pontif.*, II, 52, nota.

(3) Los nombres de Brancannes (sic!) y Baratoio en *Ius pontif.*, IV, 332.

(4) En las *Visite 41, se encuentran: p. 57, el informe de la visita a Wilna y Brunswick; p. 181, de la de Fulda; p. 234, de Douai; p. 247, las *Informazione del collegio detto di casa salda in Colonia*; p. 253, apremio del obispo de Asís sobre la visita del colegio de aquella localidad. Muchos colegios no podían a veces ser visitados por causa de la guerra. Sobre el colegio de Wilna cf. el breve a los obispos rutenos del 14 de agosto de 1753, *Bull. Lux.*, XIX, 63.

(5) Breve del 31 de agosto de 1743, *Ius pontif.*, III, 118 s. El monasterio estaba sine cura et conventu, se hallaba por tanto, desierto. El nombre de la localidad es llamado en el breve unas veces Ebulo, otras Embumbo o Embulo.

a otros ocho de Valaquia, Bulgaria, Servia y Albania (1). Para el colegio italogriego de Palermo, que había de atender al ministerio de almas entre los albanos y las misiones de Oriente, aprobó el Papa el reglamento proyectado por el rector del mismo colegio (2). Al colegio Corsini, que había sido erigido en Ulano para atender a los griegos de ambas Sicilias, ratificó el usufructo del antiguo convento de benedictinos de la ciudad al otorgarlo de nuevo al entonces director del colegio (3). Al duque Casimiro de Nieswitz le expresó su agradecimiento por el celo con que había protegido los trabajos realizados para obtener el retorno de los cismáticos rutenos, así como por la fundación de un seminario para clérigos rutenos (4), a la vez le recomendaba el seminario rutenos de Lemberg (5). En Portugal se propuso José de Moraes Sarmento erigir un colegio misional de los franciscanos observantes (6); el Papa concedió a la nueva fundación (7) todos los privilegios que Inocencio XI había otorgado el 23 de diciembre de 1679 al convento de San Antonio de Baradoxa. A los dominicos les felicitó Benedicto (8) por la creación de un seminario de misiones en el Monte Mario, junto a Roma.

II

Mucho tuvo que ocuparse Benedicto XIV en el cristianismo oriental (9). Su primera solicitud en este respecto fueron los discursos abisinios. El conde Roux d'Esneval proyectó una sociedad comercial para explorar el país; como corrían rumores de que el negus Bakafa simpatizaba con la religión católica, le dirigió el Papa una carta (10) recomendándole como apóstol al franciscano

(1) Breve del 6 de octubre de 1746, *ibid.*, 364. Confirmación y extensión de los privilegios, del 18 de diciembre de 1746 y 28 de diciembre de 1756, *ibid.*, 310, 668.

(2) el 25 de febrero de 1757, *ibid.*, 680 s.

(3) el 2 de enero de 1743, *ibid.*, 94.

(4) *seminarium svirnense* (Schweidnitz).

(5) *Acta*, II, 67.

(6) *in loco de Vinkaes (Vinhaes)*. *Ius pontif.*, IV, 332.

(7) el 20 de febrero de 1753, *Acta*, II, 126.

(8) el 10 de julio de 1748, *Bull. Lux.*, XVII, 267; *Walz*, 369.

(9) *Benedetto XIV e le chiese Orientali in Roma e l'Oriente*, VII (1914) 263-274; *Balan*, *La Chiesa e gli Slavi*, 216 ss.

(10) el 21 de enero de 1741, *Ius pontif.*, VII, 152 s.; *Lemmens*, 185.

Miguel Angel de Bestigné. El plan fracasó. En 1751 hicieron los franciscanos un nuevo avance en Abisinia, esta vez por expresa indicación escrita del rey Jassu II al «Guardián del Santo Sepulcro» de Jerusalén. Algunos misioneros llegaron el 19 de marzo de 1752 a Gondar y trabajaron con tal éxito que el clero abisinio exigió y consiguió su expulsión (1).

Para la Iglesia maronita, había proyectado el sínodo del Líbano de 1736 las bases de una reorganización eclesiástica (2), pero surgieron dificultades. Benedicto confirmó la congregación a la que su predecesor había confiado el estudio del asunto; tras un nuevo examen realizado por el italogriego Rodota y dos minoritas que se hallaban en Roma, el arzobispo de Chipre, Gabriel Eva y el abad general de los monjes de San Antonio del Líbano, fueron aprobadas las decisiones del sínodo del Líbano en la última sesión celebrada el 7 de agosto de 1741 en presencia del Papa; Benedicto XIV las confirmó luego según noticia en particular por una constitución del 1.º de septiembre de 1741 (3). En un breve publicado posteriormente daba ulteriores normas referentes a la repartición de los diocesanos y a los tributos que con motivo del envío de los Santos Oleos se habían impuesto hasta la fecha a los patriarcas. Los mencionados tributos se pagarían, así se establecía, en otra fecha, o sea el domingo siguiente a la festividad de la Asunción (4). No faltaron los ataques por escrito contra los delegados enviados por el Papa al sínodo, y hasta fueron atribuidos a los patriarcas maronita y melquita. El Papa puso fin a las discusiones con el breve del 16 de febrero de 1742 (5).

Todavía se hallaba de regreso el portador de estas decisiones cuando el 13 de mayo de 1742 falleció el patriarca José El-Khazen. Los preladados se reunieron para sus funerales y eligieron el 15 de mayo como sucesor al arzobispo de Damasco, Simón Avad, y al renunciar éste, al arzobispo de Arka, Elías Mochasseb. En la elección no se tuvo para nada en cuenta la ausencia de los dos arzobispos de Chipre y Tiro; por lo cual se molestaron éstos y consagraron sin pérdida de tiempo dos nuevos obispos y proce-

(1) *Lemmens*, 185 s.

(2) Cf. nuestros datos del volumen XXXIV.

(3) *Bull. Lux.*, XVI, 44 s.; *Dib* en el *Dict. de théol. cath.*, X, 83.

(4) *Dib*, *ibid.*, 83, 123; *Ius pontif.*, III, 48; *Bull. Lux.*, XVI, 66 s.

(5) *Acta*, I, 103 s.

dieron con ellos a una nueva elección de patriarca, la cual recayó sobre el arzobispo de Chipre, Tobías El-Khazen. Ambos elegidos se dirigieron a Roma; Benedicto XIV declaró que los dos habían sido elegidos inválidamente (1), y haciendo uso de los plenos poderes pontificios en apoyo del derecho de la Iglesia oriental, nombró patriarca al arzobispo de Damasco, Simón Avad (2). No dió el Papa este paso sin meditarlo; ninguna comunicación se dió de ello en Roma a los dos legados de ambos pretendientes a la silla patriarcal, sino que para la ejecución de las resoluciones pontificias fué comisionado al Líbano el guardián de Tierra Santa, el franciscano Giacomo de Luca (3). La fidelidad a Roma de los maronitas resistió la prueba: el 11 de octubre de 1743 fué entronizado Simón Avad y el secretario del embajador pontificio, Desiderio da Casabasciana, llevó consigo a Roma una crecida suma de declaraciones de obediencia (4).

Muy pronto hubo de actuar Desiderio de nuevo como confidente del Papa en Siria. Cinco obispos habían puesto en litigio la jurisdicción del patriarca y nombraron un administrador de los poderes patriarcales. Como ambos bandos acudieran a Roma, tuvo Desiderio que restablecer la unidad por encargo del Papa (5). En el consistorio del 13 de julio de 1744 pudo el Pontífice expresar su satisfacción por el feliz éxito (6).

Bajo el gobierno de Simón Avad comenzó una fanática a dar que hablar de sí, la cual casi hasta el final del siglo tuvo al Líbano en tensión constante. Ana Agemi (7), de sobrenombre Hendiye, creíase destinada de lo alto para fundar una hermandad del Corazón de Jesús y en realidad consiguió establecer un convento según su deseo en Bekorki. Entre el pueblo sencillo del Líbano ganó pronto partidarios la pretensa profetisa, incluso los jesuitas, uno de los cuales era director espiritual de Agemi, se pusieron de

(1) el 13 de marzo de 1743, Bull. Lux., XVI, 146.

(2) el 16 de marzo de 1743, *ibid.*, 147.

(3) A Da Lucca el 16 de marzo de 1743, *ibid.*, 150; a los maronitas en igual fecha, *ibid.*, 152.

(4) Cf. Dib, loco cit., 85-88. Envío del Palio al patriarca: Breve del 4 de agosto de 1744, Bull. Lux., XVI, 207; Elogio de los maronitas: Breve del 11 de agosto de 1744, *ibid.*, 208 (con suplemento de documentos, 208-214).

(5) *Ibid.*, 88.

(6) Acta, I, 224-231.

(7) Conservamos esta forma nominal entre nosotros connaturalizada; Dib escribe Hendiye o Hendiyah (de la familia Ajeymi).

su parte al principio. El patriarca aprobó en 1750 la regla de su convento, pues un sacerdote a quien Simón encargó su examen dió un juicio encomiástico de la misma. Pero poco a poco se fueron distanciando los jesuitas de Agemi, y como el patriarca seguía creyendo en la vidente, se exasperó de tal suerte la oposición que Avad prohibió a los maronitas todo trato con los jesuitas.

El asunto se hallaba ahora ya maduro para la intervención del Papa, al cual habían apelado los jesuitas. Benedicto XIV censuró en un breve del 4 de enero de 1752 al patriarca el haber tomado medidas tan importantes sin consultar antes a la Santa Sede, suprimió la hermandad del Corazón de Jesús y mandó que Agemi fuera trasladada a otro convento (1). El 9 de diciembre del mismo año envió de nuevo a Desiderio da Casabasciana al Líbano en calidad de comisario para que realizara un examen más detenido del asunto. Desde el 18 de mayo hasta el 17 de julio de 1753 duró la investigación que resultó muy favorable para Agemi, y en consecuencia tuvo Desiderio por más acertado no poner en práctica las órdenes que la Santa Sede había dado contra ella (2). En una carta de 12 de marzo de 1754 avisaba Benedicto XIV al patriarca que señalase a la supuesta vidente un director espiritual adecuado, que ella se mantuviese en silencio y apartamiento, alejada de toda ocasión de vano orgullo y de dar pie a nuevas desavenencias. Al mismo tiempo demandó a Desiderio un amplio dictamen, pero que tan sólo contuviera hechos y testimonios, entre estos últimos podía figurar el del mismo Desiderio. Isidoro Mancini, de la orden de los mínimos, recibió el encargo de examinar los escritos sobre Agemi. Desiderio se declaró nuevamente en pro, pero los otros consultores lo hicieron en contra. En enero de 1755 se llevó el asunto a una congregación de cardenales y el 25 de enero escribió la Propaganda al patriarca que los éxtasis y visiones de Agemi eran alucinaciones manifiestas, y que a sus consejeros espirituales no se podía menos que tildarlos de crédulos. En consecuencia designóle el Papa un nuevo director espiritual en el franciscano observante Carlos Inocencio

(1) Dib, loco cit., 88 s. El breve se halla en Ius pontif., III, 482, con la fecha 4 Ian. 1752, anno Pontif. 12, en las Acta Bened. XIV, con la fecha 4 Ian. 1748, anno Pontif. 8; las dos veces se deduce como fuente el Bullarium de la Propaganda, App. II, 160.

(2) Dib, loco cit., 89 s.

da Cuneo. Agemi fingió aceptar al nuevo guía, pero no rompió sus relaciones con el anterior, e Inocencio abandonó pronto a Bekorki (1).

Con el dictamen dado en Roma sobre las visiones de Agemi no se terminó el asunto de la misma. Sobre su persona había callado la Propaganda, como también sobre la congregación; la primera orden de disolverla pareció caer en olvido. El juicio sobre sus visiones fué además bien poco conocido entre el pueblo, y así se explica que muerto Benedicto XIV la fama de Agemi tomara un incremento verdaderamente increíble, mayormente porque el sucesor de Simón Avad (muerto en 1756), el patriarca Tobías El-Khazen, no era ningún entusiasta de Agemi, pero tampoco adverso a ella (2).

Benedicto XIV se conquistó las simpatías de los maronitas por haber defendido al santo monje Marón, de quien aquéllos tomaron su nombre, contra el patriarca griego-melquita Cirilo. Este había mandado romper las imágenes de Marón porque lejos de ser un santo había sido, según él, un hereje. Benedicto contestó en 1753 en una constitución que Cirilo confundía a San Marón, que tenía en su favor el testimonio de Teodoreto y Juan Crisóstomo, con otro Marón posterior (3).

Al patriarca griego-melquita de Antioquía, Cirilo VI Tanas, había dirigido Benedicto, hacía diez años, una constitución para contestar a varias reflexiones que ya en tiempo de Benedicto XIII y Clemente XII se habían presentado en Roma. Referíanse a los ritos y costumbres de la Iglesia griega, principalmente a la celebración del sacrificio de la misa, al precepto del ayuno, a la jurisdicción del patriarca frente a su colega maronita y misioneros latinos, y finalmente a las órdenes religiosas. Se establece que hay que observar en absoluto el rito oriental, el cual no puede ser transformado por los patriarcas (4). Lo mismo que al patriarca,

(1) Ibid., 90.

(2) Ibid., 90 s. Sobre la elección y confirmación de Tobías, v. Bull. Lux., XIX, 273-278.

(3) Constitución del 28 de septiembre de 1753, Bull. Lux., XIX, 70 s. La indulgencia para la festividad de S. Marón del 12 de agosto de 1744, en Benedicto XIV, Acta, I, 231.

(4) Constitución del 24 de diciembre de 1743. Bull. Lux., 166 ss. En su virtud el 29 de diciembre de 1755 se prohibió a los armenios celebrar en Navidad tres misas, según ejemplo del extranjero. Ibid., XIX, 187 s.

recomendaba a los misioneros de Oriente respeto a los ritos extraños; los orientales deben volver a la unidad, no hacerse latinos (1). Pero a pesar de la censura pontificia contra Cirilo, pronto vieron en Roma que era necesario, en cierto modo, cambiar de rumbo: el Papa hubo de conceder dispensa en varios puntos de su constitución (2) y completar ésta por medio de una instrucción (3). Cirilo Tanas recibió con el breve del 29 de febrero de 1744 el Santo Palio (4). Acabó sus días en el Líbano en donde hubo de refugiarse huyendo de las persecuciones de los patriarcas cismáticos. El firmán, según el cual Cirilo podía desempeñar libremente su cargo, fué revocado por instigación de su rival, a cuyo capricho quedaron abandonados los católicos. El Papa solicitó la mediación en el asunto de Luis XV (5).

Bajo el pontificado de Benedicto XIV se reorganizó el patriarcado unido a Roma de los armenios de Cilicia y Armenia Menor. El arzobispo de Alepo, Abraham Ardzivian, había sido elegido por tres obispos de su nación patriarca de Sis en Cilicia, y personalmente marchó a Roma para prestar obediencia al Papa. Benedicto XIV le otorgó el 26 de noviembre de 1742 el Santo Palio. Abraham, en prenda de su fidelidad a Roma, tomó el sobrenombre de Pedro; pronto se vió obligado por la presión de los herejes a fijar su residencia en el Líbano igual que sus antecesores (6). Los dos sucesores de Abraham, Pedro II Jakob y Pedro III Miguel, recibieron el Palio en 1750 y 1754, respectivamente (7). Abraham

(1) La Santa Sede desea, ut diversae eorum [de los orientales] nationes conserventur, non destruantur omnesque... catholici sint, non ut omnes Latini fiant. Breve del 26 de julio de 1755, *ibid.*, 151-166.

(2) Breves del 7 y 10 de marzo de 1746, Acta, I, 329-331; *Ius pontif.*, VII, 188.

(3) confirmada el 18 de marzo de 1746, Acta, 336-344.

(4) Bull. Lux., XVI, 198 ss.

(5) el 23 de enero de 1749, Acta, II, 34.

(6) Rattinger en *Stimmen aus Maria-Laach*, III (1872), 36; Lübeck, *Die katholische Orientmission*, Köln, 1917, 130; S. Weber en el *Lexikon für Theologie und Kirche*, I, Friburgo, 1930, 668; L. Petit en el *Dict. de théol. cath.*, I, 1911; Gams, *Series*, 455; Tournebize en el *Dict. d'hist. et géog. ecclés.*, I, 183 s.; Benedicto XIV a Tencin el 30 de noviembre de 1742, Heeckeren, I, 14. El nombre del patriarca suena en el breve del 24 de noviembre de 1742 (*Ius pontif.*, III, 83); Petrus Abraham Vartabiet.—Como el patriarca regresara por Marsella, le recomendó el Papa al obispo de dicha ciudad el 14 de enero de 1743. Acta, I, 140.

(7) *Ius pontif.*, VII, 175 ss., y III, 576 s. Pedro II, es alabado por el Papa como *vir magni meriti*, *archiepiscopalem Alepinam ecclesiam rex* multa